

¿PODRÍAMOS ERRADICAR LA MASTITIS?



Los programas de control de la mastitis más eficaces se basan en la prevención más que en el tratamiento: céntrese en bloquear la infección inicial y proteja la salud de su rebaño durante todas las lactancias.

Imagine un mundo sin mastitis. Es fácil si lo intenta. Sin costosos tratamientos ni mayor riesgo de mortalidad, sin reducción de la producción de leche, sin pérdidas económicas de 2.000 millones de dólares en la industria. Por desgracia, este no es el mundo en el que vivimos. La mastitis es una de las enfermedades más importantes del sector lácteo. Detectada en aproximadamente una cuarta parte de las vacas de Estados Unidos, todos los productores de leche se han visto afectados por esta enfermedad. La mastitis tiene un efecto perjudicial tanto en la salud de los animales como en la rentabilidad de las explotaciones.

Durante décadas, los ganaderos e investigadores han desarrollado tratamientos y programas de control, pero aún así la mastitis persiste. Alrededor de la mitad de todas las infecciones de mastitis pueden atribuirse a casos de mastitis clínica recurrente. En pocas palabras, una vez que una vaca contrae la mastitis, tiene muchas más probabilidades de encontrarse con la enfermedad una segunda vez. Muchas de estas infecciones recurrentes no son realmente nuevas, sino que son una infección inicial que nunca se resolvió del todo. Estos casos crónicos no suelen responder al tratamiento con antibióticos, y la bacteria permanece persistente en la glándula mamaria, afectando negativamente a la vaca una y otra vez.

Además de los casos recurrentes, los ganaderos están viendo que los animales de primera lactancia entran en el rebaño de ordeño con mastitis. Los estudios han demostrado que los patógenos de la mastitis están presentes entre el 29% y el 74% de las vaquillas antes del parto, mientras que la prevalencia de la infección en el momento del parto se sitúa entre el 12% y el 57%. Basándonos en lo que sabemos sobre los casos crónicos, esto no augura nada bueno para la vaquilla en sus futuras lactancias. Pero antes de considerar los efectos duraderos, debemos preguntarnos cómo las vaquillas contraen esta costosa enfermedad en primer lugar.

La respuesta a cómo las vaquillas no lactantes desarrollan la mastitis no se conoce exactamente. Pero los estudios han dado lugar a varias hipótesis y han demostrado que los canales de los pezones de las terneras pueden ser colonizados por bacterias a una edad muy temprana. Una de las formas en que se cree que esto ocurre es a través de

la alimentación con leche no pasteurizada. Lo más probable es que los organismos de la mastitis contagiosa se propaguen cuando los terneros se lamen las patas o las ubres tras consumir leche contaminada, y entonces las bacterias colonizan el pezón, lo que acaba provocando infecciones.

Las precauciones contra la mastitis deben tomarse mucho antes de que los animales entren en el rebaño de ordeño. Si se evita la infección inicial, el impacto positivo en las futuras lactancias, y la disminución de los casos crónicos, podría ser inestimable. Las vaquillas de primera lactancia también pueden sufrir mastitis debido a factores ambientales. Los compañeros de manada pueden chupar los pezones, las moscas pueden picar o irritar los pezones, o las bacterias pueden propagarse a través de la cama o el estiércol.

Los antibióticos son el estándar para el tratamiento de la mastitis, pero esta solución viene con sus propios problemas. La mastitis no está causada por un único patógeno, por lo que puede ser difícil de tratar con los métodos tradicionales de antibióticos. Además, el uso excesivo y la consiguiente resistencia a los antimicrobianos limita la eficacia de estos tratamientos, y el desarrollo de bacterias resistentes a los antibióticos se convierte en un reto crítico.

Además, la resistencia de las bacterias a los antibióticos puede atribuirse a su capacidad para formar biopelículas. El biofilm, una sustancia polimérica extracelular, permite a las bacterias esconderse de las amenazas, aumentando su resistencia a los antibióticos y al sistema inmunitario del huésped. Investigaciones recientes han demostrado que

una alta proporción de los microorganismos que causan la mastitis pueden formar biofilms, lo que les da una ventaja contra la vaca y los intentos del ganadero de erradicar la mastitis. Si se rompe la biopelícula, el sistema inmunitario de la vaca tiene más oportunidades de eliminar las bacterias, lo que previene la infección y posiblemente incluso la reaparición de casos.

Al encontrar formas de eliminar o prevenir el biofilm, podemos tener más éxito en nuestra lucha contra la mastitis y esos frustrantes casos crónicos. La detección del quórum es clave en el proceso de formación de la biopelícula, y sin ella, las bacterias no pueden crear o mantener sus defensas, dejándolas vulnerables. Eliminar sus defensas permite que el sistema inmunitario del animal responda a la infección con mayor eficacia. Esta alternativa a los antibióticos es un paso en la dirección correcta.

En la actualidad, aparte de los antibióticos, los ganaderos disponen de muy pocas herramientas para tratar las costosas infecciones de mastitis, y aunque la inhibición de la detección del quórum ayuda al sistema inmunitario de la vaca, la prevención sigue siendo la práctica de manejo más importante para combatir la mastitis. Los episodios de estrés, como el periodo de transición, el calor, el hacinamiento, el alimento estropeado y otros, pueden hacer que la salud de los animales se resienta al reducir la inmunidad. Restaurar esa inmunidad, y la fuerza general del sistema inmunitario, es importante para combatir la mastitis y otras infecciones.

La mastitis no sólo está causada por organismos y bacterias, sino por la forma en que esas bacterias llegan a la vaca para causar la infección. Los factores ambientales,

como el personal, los suministros y el equipo de ordeño y el procedimiento de ordeño, pueden provocar mastitis. Los ordeñadores deben seguir los protocolos al pie de la letra, desinfectar el equipo de ordeño cuando sea necesario y controlar la leche de cada vaca. Además, los infladores, las unidades de ordeño y las bombas de vacío deben funcionar correctamente.

Los terneros y las vaquillas también pueden verse afectados por la mastitis. Es importante tratar la leche de desecho exactamente como eso, desecho. La leche de las vacas con mastitis debe desecharse y no alimentar a los terneros, ya que puede introducir bacterias en el sistema inmunitario del ternero. La resistencia a los antibióticos también puede comenzar en esta etapa, si un ternero es alimentado con leche de una vaca que recibe tratamiento antibiótico.

Cuando intente erradicar o reducir los casos de mastitis en su establo, recuerde volver a lo básico:

- Detectar los casos de mastitis de forma temprana mediante el despojo o la realización de un Test de Mastitis de California (CMT)
- Identifique, separe y ordeñe las últimas vacas crónicamente infectadas para limitar la propagación de la bacteria en todo el rebaño
- Limpiar y mantener el equipo de ordeño en buen estado de funcionamiento
- Proporcionar una cama limpia y seca
- Formar a los empleados sobre los protocolos de mastitis y los procedimientos de ordeño.

Combatir la mastitis requiere tiempo y atención. Aunque no podamos erradicar la mastitis, un paso en falso, un

acontecimiento meteorológico o un cambio en la sala de ordeño puede suponer un retroceso en la lucha contra la enfermedad. Los programas de control más efectivos se basan en la prevención más que en el tratamiento: concéntrese en bloquear la infección inicial y proteja la salud de su rebaño durante todas las lactancias.

*Artículo escrito por Mike Allarding para Progressive Dairy,
Fotografía: Lora Bender*

Fuente.

<https://espanol.altagenetics.com/basicos-lecheros/%EF%BF%BCpodriamos-erradicar-la-mastitis/>

Clic Fuente



MÁS ARTÍCULOS